

Gobernar los alimentos y producir población. La agroecología en la trama del desarrollo¹

[MARÍA FLORENCIA MARCOS]

Centro de Estudios Urbanos y Regionales

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEUR- CONICET)

mariaflorenciamarcos@gmail.com

Resumen

El objetivo del siguiente artículo es analizar un problema de gobierno del desarrollo en la producción de la agroecología. A partir de un trabajo de campo realizado con personas que producen en transición del modelo convencional al agroecológico, en la zona sur del periurbano bonaerense, surge la pregunta acerca de cómo una serie de discursos y prácticas, que son movilizadas desde instituciones estatales de desarrollo rural y desde Universidades Nacionales, modelan la subjetividad de los actores y crean modos de ser específicos. Estos se identifican específicamente en eventos como la(s) asamblea(s) de productores/as y consumidores/as y en las formaciones acerca del uso y preparado de bioinsumos.

La hipótesis general de este trabajo es que en la trama del desarrollo rural emerge una nueva población en el sector hortícola que actualiza la definición de lo rural y agrario en Argentina. La novedad que se observa está fundada por un cambio de prácticas y por formas originales de protesta y acción que se identifican hace menos de una década en la movilización agraria argentina.

La perspectiva metodológica adoptada es cualitativa y la información que sustenta este artículo está basada en el trabajo de observación y participación junto con una organización de productores/as. Se complementa con información secundaria y el análisis de otros trabajos que sirven de antecedentes.

Palabras claves: Agroecología, Organizaciones productoras, Sector subalterno rural agrario, Horticultura



¹ Artículo recibido: 30 de abril de 2023. Aceptado: 2 de septiembre de 2023.

Governance food and produce population. Agroecology in the context of development

Abstract

The objective of the following article is to analyze a problem of development governance in agroecology production. From field work carried out with people who produce in transition from the conventional to the agroecological model, in the southern area of the Buenos Aires peri-urban area, the question arises about how a series of discourses and practices, which are mobilized from state institutions of rural development and from National Universities, they model the subjectivity of the actors and create specific ways of being. These are specifically identified in events such as the assembly(s) of producers and consumers and in training on the use and preparation of bioinputs.

The general hypothesis of this work is that, in the framework of rural development, a new population emerges in the horticultural sector that updates the definition of rural and agrarian in Argentina. The novelty that is observed is based on a change in practices and by original forms of protest and action that were identified less than a decade ago in the Argentine agrarian mobilization.

The methodological perspective adopted is qualitative and the information that supports this article is based on observation and participation work together with a producer organization. It is complemented with secondary information and the analysis of other works that serve as background.

Keywords: Agroecology, Producer organisations, Subaltern rural agricultural sector, Horticulture

Governar alimentos e produzir população. Agroecología no tecido do desenvolvimento

Resumo

O objetivo do artigo que se segue é analisar um problema de governação do desenvolvimento na produção agroecológica. Com base num trabalho de campo realizado com pessoas que produzem em transição do modelo convencional para o modelo agroecológico na zona periurbana sul de Buenos Aires, coloca-se a questão de saber como uma série de discursos e práticas, mobilizados pelas instituições estatais de desenvolvimento rural e pelas universidades nacionais, moldam a subjetividade dos actores e criam modos de ser específicos. Estas são especificamente identificadas em eventos como a(s) assembleia(s) de produtores e consumidores e em acções de formação sobre a utilização e preparação de bioinsumos.

A hipótese geral deste trabalho é que, no tecido do desenvolvimento rural, surge uma nova população no sector hortícola que actualiza a definição de rural e de agrário na Argentina. A novidade observada baseia-se numa mudança de práticas e em formas originais de protesto e ação que foram identificadas há menos de uma década na mobilização agrária argentina.

A perspetiva metodológica adoptada é qualitativa e a informação que sustenta este artigo baseia-se na observação e participação junto de uma organização de produtores.

É complementada por informação secundária e pela análise de outros trabalhos que servem de base.

Palavras-chave: Agroecología, organizações de produtores, Setor agrícola rural subalterno, Horticultura

Introducción

En los últimos años, tanto en Argentina como en otros países de la región y en el mundo, podemos encontrar una creciente preocupación sobre las condiciones de producción agropecuaria, especialmente, de aquella destinada a los alimentos. Las advertencias sobre un alto uso de químicos sintéticos, sobre las condiciones laborales de quienes trabajan la tierra, así como del uso de tierras productivas destinadas a plantaciones que no tienen un fin alimentario, como aquellas destinadas a la producción de biodiesel, entraron en debate (Lapegna y Otero 2016). En este artículo se busca analizar un problema de gobierno del desarrollo en la producción de una cuestión alimentaria en particular: la agroecología.

A los fines de este trabajo se comprenderá la emergencia de la agroecología como parte de un problema ambiental. Se produce como discurso y práctica que busca responder a las transformaciones en la producción agrícola- ganadera que ocurre, de forma más acelerada a nivel mundial, desde la década de 1950. El sector agropecuario (sobre todo el agrícola) se tecnificó, incorporó maquinarias, semillas mejoradas y una industria biotecnológica al servicio del modelo que deviene hegemónico en Argentina después de la década de 1970 (Gras y Hernández 2016). En este contexto, emergen nuevos actores, como aquellos que alquilan maquinaria, los/as gestores/as de *pooles* de siembra y, también, nuevos excluidos del sistema. Parte de esos excluidos/as se incorporaron al empleo en otras ramas y otros/as continuaron produciendo de forma subordinada al modelo dominante. A su vez, la población del sector subalterno rural-agrario² se vuelve objeto de distintas políticas destinadas al desarrollo rural (Lattuada 1997; Marcos 2020; Tapella 2003).

Santiago Sarandón y Claudia Flores (Sarandón y Flores 2014) afirmaron que la agroecología es otro paradigma que surgió a partir de los resultados desfavorables de la Revolución Verde, no implicó la mera sustitución de técnicas o recetas sino en otro modo de concebir la agricultura y el ambiente,

un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables (Sarandón 2002)

² Se utilizará a lo largo del artículo la expresión sector subalterno rural agrario para hacer referencia a las poblaciones tipificadas desde las políticas estatales como pequeños productores, agricultores familiares, minifundistas, etc. Buscamos, con esto, dar cuenta de la posición subordinada al capital sin movilizar categorías nativas del campo de la institucionalidad pública-estatal.

Este enfoque contempla las dimensiones ambientales, pero se distingue por considerar también aquellas sociales y culturales. Para Tuttonel (2019), la agroecología da cuenta de un modo de producir que era un conocimiento y una práctica de la agricultura desde sus orígenes, que en la literatura científica aparece en la década de 1930 y, es desde fines de la década de los 80' que los movimientos sociales del agro lo relacionan con las reivindicaciones campesinas.

El discurso de la agroecología configura una porción de la cuestión alimentaria. Ésta,

Deja de ser una problemática asociada a la presión reproductiva o a la finitud de las tierras disponibles en los países o en el planeta, y se transforma en una creación social, un subproducto del orden político. (Aguirre 2004: 19).

Y, en función de este discurso seleccionado, que encarna prácticas específicas, podemos indagar acerca de cómo se construyen y constituyen sujetos de gobierno para comprender la disputa por los modos y sistemas de producción.

A partir de la observación y participación junto con una organización de personas que realizan prácticas agroecológicas, el acompañamiento en diversos eventos contenciosos y, complementando esto con el análisis de diversas narrativas orientadas al quehacer productivo, surgidas desde Universidades Nacionales, como de unidades burocráticas del estado, emerge una pregunta acerca de ¿Cómo se buscar gubernamentalizar la producción agroecológica y cómo se produce, por ello, una población particular? Una hipótesis general de este trabajo es que, en la trama del desarrollo rural, re-emerge una nueva población en el sector hortícola que actualiza la definición de lo rural y agrario en Argentina.

La estrategia metodológica es cualitativa, se privilegian los datos obtenidos de la observación y la participación junto con una organización de productores/as agroecológicos de la zona sur del conurbano bonaerense, llamada "El Halcón"³. Las situaciones en las que se ha participado van desde asambleas en las que intervinieron diversas personas de la comunidad, talleres de prácticas productivas, armado de proyectos, entre otros, en un periodo de dos años, entre el 2017 y principios del 2020. Se complementan las fuentes de análisis con una entrevista realizada a una referente de una organización de horticultores que opera en el nivel nacional, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Esta información se construye como relevante porque brinda una referencia para las preguntas que se buscan responder desde este artículo. Se advierte que no se busca generalizar, a partir de un caso, la forma en cómo se produce una determinada población. El trabajo de campo etnográfico ha resultado inspirador para pensar las formas en que la política de desarrollo rural a nivel nacional- provincial y municipal se expresa en un lugar determinado, fue un incentivo para recorrer la forma en que circulan temas- problemas de agenda pública en situaciones cotidianas de la producción de alimentos frescos.

Luego de esta introducción se presentan dos secciones. La primera, está centrada en

³ El nombre "El Halcón" es ficticio. Tomamos este recurso para proteger a las personas que integran, tanto la organización, como a aquellas que trabajan junto con este agrupamiento y desarrollan su labor en unidades burocráticas estatales.

poder dar cuenta qué implica, para quienes producen organizados/as en El Halcón, “hacer agroecología”. Con ello se busca comprender estrategias y significados que modelan un sujeto particular, partiendo de observar en acción diversos actos (Quirós 2011), una asamblea y un taller de bioinsumos. La segunda sección presenta un salto de nivel, en el sentido que, en ese “hacer agroecología” se puede observar el surgimiento de nuevos sujetos/as del desarrollo en la trama de la ruralidad subalterna, donde la cuestión alimentaria se acciona en un lugar central. Al final, se presentan las conclusiones.

Hacer agroecología

En los últimos años se han producido una serie de trabajos que abordan la cuestión agroecológica desde las ciencias sociales, que son fuente de inspiración para esta tarea, por el modo en que se construye el objeto, la metodología empleada y los enfoques teóricos. Brevemente, interesa mencionar el trabajo de Romina Cravero (2021a, 2021b) que aborda esta temática en la región pampeana de la provincia de Córdoba, desde una perspectiva etnográfica, y elabora una pregunta sobre hacer agroecología, buscando respuesta a esto en diferentes experiencias. Desde una perspectiva cualitativa, Daiana Pérez (2023), analiza desde la provincia de Entre Ríos procesos vinculados a la construcción de alternativas alimentarias basadas en la agroecología, donde la experiencia de la transición a este sistema es nodal. Y, finalmente, recuperar los aportes de Paula Serpe y Valeria Hernández (2020), que indagan sobre la construcción de una identidad agroecológica en el departamento de Bermejo en la Provincia del Chaco, como parte de un proceso de subjetivación de quienes producen, donde cobra un rol central la institucionalidad estatal, resulta de interés para esta propuesta.

Al igual que expone Romina Cravero (2021 a, 2021b) en este caso, hacer agroecología, se presentó como un campo de prácticas y de procesos donde se expresa un tipo de agricultura, una disciplina, un movimiento social, un área de trabajo de organismos públicos (2021a: 26). Implica otras cosas además de cultivar la tierra.

En esa urdimbre, se configura la cuestión alimentaria en la trama de la agroecología. Se expresa de un modo singular, en propuestas concretas y modos de vida, en pos de formas de producir y acceder a los alimentos. Parte de esos modos se van a expresar en diversas formas en las que se busca gobernar los alimentos y a quiénes los producen. En esta sección se pretende, a partir de dos espacios donde se articulan prácticas políticas, comprender cómo eso sucedía. Una de esas prácticas es una asamblea de productores, consumidores y responsables de nodos de consumo y, la otra, un taller de bioinsumos⁴.

Las personas que integran El Halcón trabajan en predios de entre una y tres hectáreas, la mayoría alquila esas tierras y viven en el mismo lugar donde se desarrollan sus actividades económicas. Tradicionalmente, en esta zona, se hace horticultura destinada al abastecimiento de alimentos frescos, fue una colonia planificada a mediados de la década de 1940 (de Marco 2012) donde migrantes de Portugal, España y Japón, lograron imprimir su impronta productiva. Actualmente, las personas de la organización

⁴ La categoría bioinsumo, en el contexto de la agroecología, refiere a “los productos elaborados a partir de organismos benéficos tales como bacterias, hongos, virus, e insectos, o bien a extractos naturales obtenidos de plantas, y que pueden ser utilizados en la producción agrícola para controlar plagas, o promover el desarrollo de las plantas. Son productos que no dejan residuos tóxicos en el medio ambiente y cuya utilización no implica riesgos para la salud de los agricultores y de los consumidores” (Whelan, n.d.)

comparten características generales de quienes hacen horticultura en el periurbano bonaerense; son migrantes de países limítrofes o de provincias del noroeste del país y la mano de obra que se utiliza en los predios es familiar (González Maraschio 2020; Trpin 2020).

La opción por la agroecología fue parte de una estrategia que se dieron, en el contexto de aplicación de una política estatal. Cuando decidieron organizarse para hacer otro tipo de producción fue un proceso acompañado (sobre todo en lo técnico) por algunas unidades burocráticas de gestión estatal, y por cátedras y equipos de investigación de Universidades Nacionales.

Santiago Sarandón y Mariana Marasas (Sarandón y Marasas 2015) historizaron la emergencia de la agroecología en Argentina como un tema que abrevó tanto en las organizaciones sociales, en las políticas estatales, en las universidades y en los centros de formación profesional ligados a la agronomía y a la veterinaria. Anunciaron que surge en estos distintos espacios como

una reacción a las consecuencias, cada vez más evidentes de un modelo ambientalmente insustentable y socialmente excluyente derivado de la filosofía productivista de la revolución verde (2015: 93).

La idea de producir de un modo que implique otra relación con el ambiente y menos dependencia de químicos sintéticos, es parte de las acciones cotidianas de quienes se dedican a la producción agropecuaria y es una preocupación que se exploró desde la academia. En los recorridos prediales, los/as investigadores/as y estudiantes de las universidades son sujetos/as que cruzamos habitualmente. La presencia de este tema en los ámbitos académicos y en espacios educativos no formales permite comprender, en parte, cómo se instala socialmente un tema (Oszlak y O'Donnell 1984).

Los equipos de investigación y de extensión de las universidades, en marco de las actividades de El Halcón, son clave para entender por qué se instala, en la organización, este modo de gobernar los alimentos a través de la producción agroecológica. Se argumenta esto en función de las lecturas de Foucault (2006), donde el autor comprende al gobierno como un conjunto de técnicas, procedimientos y estrategias que se orientan a la población. Estas se llevan adelante a partir de dispositivos particulares que tienen una función estratégica dominante donde se cruzan el saber y el poder (Agamben 2011). Pueden tomar la forma de una institución, de un discurso, de una ley, etc. Por ello, se entiende que, en este contexto, esta herramienta teórica es vital para comprender parte de los procesos que se observan y analizan en El Halcón.

La transición a la agroecología⁵ surgió como propuesta de una agencia estatal de desarrollo, y es desde los sujetos/as que integran grupos de investigación y extensión de las universidades donde se diseñan dispositivos particulares de gubernamentalización

⁵ La transición a la agroecología, en nuestro campo, apareció como un proceso en el cual quienes producen, se orientan a prácticas agronómicas que se expresan en reemplazar estrategias de la horticultura tradicional para sustituirla por otras de base biológica (utilizan bioinsumos, instalan cercos de flores, asocian cultivos) y otra planificación de la producción. Como concepto, Tittone (2019) argumenta que la transición a la agroecología requiere de múltiples transiciones de forma simultánea, en diferentes escalas, niveles y dimensiones (2019: 232).

como el Sistema Participativo de Garantía (Marcos et. al 2021), la organización de las asambleas, los talleres sobre control de plagas, las compras de algunas semillas hasta la producción de algunos proyectos en busca de financiamiento (Berger y Marcos 2022). Las universidades tienen una posición privilegiada en tanto productoras de conocimiento, y para la difusión de esta forma de producir. Comprender la agroecología en la trama de la producción de conocimiento en las universidades habilita pensar sobre los intersticios que hay entre el activismo político y las redes de expertos y de qué manera una cuestión circula entre diferentes espacios y busca ser legitimada. La agroecología se constituye como una alternativa y una solución a la agricultura industrial. Este tipo de agricultura, a su vez, es una actividad hegemónica en las formas de producción de alimentos en Argentina, y también en las casas de estudio donde se produce conocimiento sobre el tema. Hacer agroecología aparece como una respuesta contrahegemónica y esa característica también está en las formas que ha tomado la enseñanza de la agroecología como disciplina.

La agroecología constituye un discurso acerca de cómo gobernar los alimentos porque moviliza la conducción específica de un problema y hay técnicas y procedimientos que sostienen modos de hacer, pues tienen una dirección formativa y pedagógica. Estas prescripciones se hacen tanto desde instituciones estatales hacia un sector específico, como por parte de organizaciones, tanto para los integrantes de las mismas como hacia aquellos que buscan/desean interpelar.

Uno de los medios de gobierno que se identifican y se analizan a continuación son las reuniones de productores, consumidores y responsables de nodos de consumo a las que se asistieron en el predio de El Halcón y fueron organizadas desde una Universidad Nacional en conjunto con quienes integran la organización. Se considera a este espacio como un medio para gobernar sentidos (Rose 2007), que en esta trama refieren a la producción, la circulación y el consumo de verduras agroecológicas.

La asamblea

Las reuniones de productores, consumidores y responsables de nodos sucedían dos veces al año con el objetivo de actualizar el precio del bolsón y tener una instancia de socialización. Se analizarán dos asambleas realizadas en períodos diferentes, la segunda asamblea del año 2017 y la primera asamblea del año 2019. La primera de estas reuniones fue en el mes de septiembre en el predio de El Halcón, a pocos meses de iniciado el trabajo de campo.

La organización general involucraba no solo a quienes producen en El Halcón, sino también a docentes e investigadores que llevan adelante un proyecto de Economía Social en una Universidad Nacional del conurbano bonaerense⁶. Con estas personas tienen un vínculo estrecho a partir de la extensión universitaria, en algunas ocasiones, este evento, se hace en el mismo predio de la casa de estudios. Esta asamblea se inició con una charla a cargo de un investigador y un docente de una Facultad de Agronomía de una Universidad Nacional. La primera cuestión que se puso en foco, a partir de la exposición del investigador, fue sobre la distribución de la riqueza en la sociedad y

⁶ El conurbano bonaerense abarca 24 municipios distribuidos en dos anillos por fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

sobre cómo cambiar ese patrón. Resulta necesario indicar que estos eventos no versan sólo sobre una cuestión técnica de fijar el precio, sino que se buscaba, desde El Halcón y desde quienes estaban en la promoción de la asamblea, una reflexión acerca de los modos de consumo, producción y, sobre todo, de cuáles eran las condiciones en que se producía y para quién. Algo que se expresaba con frecuencia refería a los intermediarios en la cadena hortícola y los formadores de precio.

Vender bolsones de verdura agroecológica era presentado, en la asamblea, como una oportunidad que permitía salir de la intermediación y visibilizar el tipo de producción que realizaban. Hacer verduras agroecológicas requería más tiempo de trabajo y otros desafíos que no tenían bajo el modelo convencional. La producción presenta una distinción en tanto abreva en otro modelo productivo pero esa diferencia debía ser valorizada por otros canales. Los mercados concentradores no tienen un circuito diferente para este tipo de mercancías, así que ese es un espacio vedado para que la agroecología encuentre un valor diferencial.

La asamblea funcionaba como un espacio- evento donde se pueden encontrar narrativas acerca de hacer agroecología y observar que se desplegaban otras cuestiones vinculadas a la relación entre productores y consumidores, la idea de intermediación solidaria, los precios de los alimentos, el modo en que estos se elaboran y qué es lo que consumimos. En las asambleas, el tiempo asignado a elaborar el nuevo precio del bolsón ocupó parte del evento, pero no la totalidad.

En la composición de los bolsones de verdura se encuentran ocho variedades que cambian según la estación. El contenido del bolsón fue un tema recurrente, tanto en la primera como en la segunda asamblea que se hace referencia, y está ligado, justamente, a las costumbres alimentarias, especialmente los hábitos de consumo de quienes compran estos productos. Las quejas que enumeraban los/as responsables de nodos de consumo sobre el contenido del bolsón siempre fueron referidas a terceros/as. En la asamblea, durante las reuniones pequeñas, una parte de la charla se centró en reflexionar acerca de los reclamos de quienes compran los bolsones. En una de esas instancias, una mujer joven, responsable de un nodo de consumo de la zona sur del conurbano bonaerense, expuso que en invierno los/as consumidores/as se iban a quejar porque los bolsones contenían muchas hojas y eso generaba un gran desperdicio y argumentó que “la gente no sabe comer” (Registro de campo, 30/09/2017). Algunos/as compartían su visión y otras/os proponían soluciones que habían encontrado, por ejemplo, compartiendo recetas por *WhatsApp*. Las responsables de nodos hacían una caracterización de dos tipos de consumidores/as; por un lado aquellos que se habían acercado a la propuesta por “conciencia política” y otros que se habían sumado en busca de alimentos sanos. En estos últimos era donde se concentraban las quejas acerca del contenido.

La segunda asamblea a la que se hace referencia se realizó en mayo de 2019 y estuvo coordinada por las mismas personas que el encuentro registrado en el 2017. Este fue realizado unos días después del Foro Agrario Soberano y Popular⁷ donde algunos/as integrantes de El Halcón habían asistido.

⁷ El Foro Agrario Soberano y Popular fue un encuentro de organizaciones de productores/as de todo el país que se realizó en el mes de mayo de 2019 en el Microestadio de Ferrocarril Oeste, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A lo largo de dos días de reuniones y paneles, activistas de todo el país se reunieron en función de delinear políticas agrarias para el sector rural subalterno. En este evento hubo una gran presencia de las organizaciones del gran Buenos Aires.

La referencia al contexto político- económico era un tema recurrente, tanto en las asambleas realizadas en El Halcón, como en otros espacios en los que se ha acompañado a la organización. El aumento de los servicios públicos, especialmente de la electricidad, la inflación, el recorte de políticas estatales con las que habían contado en los primeros años de la transición agroecológica, eran percibidos como factores que se constituían en una amenaza constante para la reproducción social del sector. Para el 2019, recibían de los/as técnicas que visitaban los predios en el marco de la asistencia técnica, información actualizada sobre los recortes presupuestarios y de recursos humanos.

Cuando Alberto, quien era presidente de la Asociación en ese momento, tomó la palabra en la asamblea, relató para qué se había hecho el Foro Agrario, “son propuestas para otro gobierno” (Registro de campo, 11-5-19). Comentó que se había encontrado con muchos/as referentes/as de organizaciones de productores/as y ex funcionarios públicos con los que se habían vinculado en otros momentos. Recalcó el recorte de políticas que venían sufriendo los/as productores/as e hizo pasar a un técnico de una institución de desarrollo rural para que comentara específicamente cuáles habían sido los últimos recortes en su lugar de trabajo. La agenda de ese día de asamblea se presentaba cargada. Luego de estas presentaciones iban a mostrar un prototipo de bolsa para reemplazar el medio por el cual se entregaban las verduras para después poder trabajar en grupos más pequeños de discusión. Para estos había temas fijos; pensar una red de “prosumidores”⁸, un aumento del precio del bolsón y reflexionar acerca de la política pública para el sector.

El reemplazo para la bolsa de plástico de un solo uso para la distribución de las verduras, por una bolsa reutilizable, fue un tema que derivó de un grupo de extensión de una Universidad Nacional que hace visitas al predio. Integrantes de esta universidad, junto con otras personas de otra casa de estudios, realizaron un prototipo que llevaron ese día a la asamblea. Éste fue circulando por quienes asistieron a la asamblea, primero lleno, a modo de ejemplo, y luego vacío para poder dimensionar el tamaño. La primera impresión era buena, la gente calificaba positivamente el objeto, hasta que empezaron a preguntar cómo hacían con la devolución, si aumentaba la huella de carbono (porque sumaba un traslado más) y cómo hacían con los/as nuevas/os consumidores/as.

La presentación de la bolsa como un objeto que se pone a discusión entre la cadena que participa de la producción, circulación, distribución y consumo de las verduras agroecológicas, se puede comprender como una práctica de gobierno de la agroecología. La bolsa funciona como un artefacto que circula, se reutiliza, apunta a transformar una práctica (dejar de usar bolsas descartables), pero para hacerlo se abre una instancia de participación. Es objeto de opinión. La propuesta de la bolsa reutilizable surge en el ámbito académico con el objetivo de disminuir el uso de plásticos, pero en la asamblea se observó desde los/as responsables de nodo de consumo una cuestión relativa a la organización que implica seguir este nuevo objeto, dado que los consumidores/as tienen una participación dinámica y, desde el lado de los productores/as se planteaban otros desafíos relacionados con la limpieza de esos empaques y la entrega de los mismos. Las reflexiones acerca de la bolsa se profundizarían en los grupos de discusión que seguían a esta parte general.

⁸ Con la expresión red de “prosumidores” las personas que participaban de la asamblea hacían referencia a las relaciones de intercambio de bienes/servicios que se producían en función del nodo de consumo.

Los nodos de consumo se arman de forma voluntaria, con un mínimo de bolsones destinados a la venta, cualquier persona puede tener su nodo de consumo. Reciben un apoyo económico que se deriva de un porcentaje de la venta de bolsones. Con esto, quienes organizan el nodo pueden cubrir una serie de gastos básicos. Lo que se pudo observar en la asamblea es que, quienes están al frente de los nodos tienen una tarea fundamental, no solo para la distribución de las mercancías sino también para la difusión y el sostenimiento de las experiencias.

Luego de trabajar en pequeños grupos, se pasó a una instancia de asamblea general. Allí algunas personas que habían integrado las reuniones pequeñas presentaron un resumen de lo charlado. Quienes estaban en la coordinación general tomaban apuntes en una cartulina. El precio del bolsón fue el tema principal y sobre el que hubo consenso rápidamente, mientras que las consignas sobre la bolsa, las políticas públicas y los vínculos entre productores-consumidores que se habían propuesto para debatir, quedaron en un segundo plano.

Al observar y participar de las asambleas se pudo registrar la red de relaciones que sostienen a este tipo de iniciativas de producción y comercialización de las mercancías agroecológicas y además, comprender las posiciones de las diferentes personas en este campo de producción de sentidos acerca de qué es hacer agroecología, qué es ser un consumidor/a responsable y cuál es y dónde reside el compromiso político con el consumo y la producción. Para quienes son productores/as, para los/as consumidores/as, para quienes son parte de instituciones universitarias o para quienes hacen extensión rural en el marco de instituciones estatales hay visiones distintas acerca del quehacer. De estas distinciones se puede dar cuenta tanto en las instancias en que recorrimos los predios, como en este tipo de asambleas. Para los productores/as, la transición a la agroecología forma ahora, parte de sus tareas cotidianas a partir de las cuales pueden extender su red de vínculos, abrir canales de comercialización, recibir asistencia técnica, entre otras cuestiones, fundamentalmente forma parte de sus estrategias de reproducción social (Bourdieu 2002). Para quienes hacen extensión, es parte de los objetivos de trabajo y de la estrategia que se dieron para un sector de la agricultura familiar, un modo que privilegiaron por sobre otros. En las visitas prediales de muchos estudiantes universitarios, la agroecología aparecía como una novedad. Del mismo modo se encuentran discursos desde cátedras universitarias que lo narran como la única alternativa posible de producción. Como cuestión relevante a señalar, en el trabajo de campo se pudo comprender que no existe una sola forma de hacer agroecología, sino distintas estrategias que aparecían como posibilidad según el contexto.

La difusión de los bolsones se hace a través de las redes sociales y es comandada desde personas que están involucradas con las universidades, quienes conducen nodos de consumo o, en el caso de la venta de bolsones que hace directamente El Halcón, el técnico de la organización. A través de diversos canales se desplegaba una narrativa que interpela a quienes consumen a partir de las ideas de “alimentos sanos” o “libre de agroquímicos”. Quienes compran bolsones de verduras suelen ser un público diverso, no se puede, a partir de un caso, generalizar sobre un tipo particular de consumidor/a en nodos donde se distribuyen verduras agroecológicas. Lo que se puede reponer es que, al menos en los encuentros de estas asambleas referenciadas, hay ciertos dispositivos de disciplinamiento que los/as responsables de nodo motorizan en sus

encuentros con quienes consumen. El envío de recetas para aprovechar el bolsón, la forma en que justifican por qué las verduras no tienen forma regular e incluso, el modo de organizar la entrega de las mercancías prefigura y busca un tipo de consumidor/a que será tipificado (o no) como consciente o responsable.

Cuando se escuchan en la asamblea las descripciones acerca de quienes consumen, cómo son y por qué lo hacen, encontramos ciertas regularidades que se describen de nodo a nodo.

Producir alimentos agroecológicos, tanto en el caso de El Halcón como en el caso de muchas organizaciones hortícolas, está destinado a un público específico que manifiesta un interés con respecto a cómo se hacen los alimentos, pero también se vincula a prácticas ambientales y de trabajo de los/as agricultores, que deciden/eligen/optan correrse del modelo dominante de producción de alimentos del cual ellos son los principales afectados/as (tanto por la dependencia al paquete tecnológico, como las afectaciones a la salud). Pensar en la idea acerca de cómo se gobiernan los alimentos, refiere a cuáles son las prácticas, tanto de los productores, como de los consumidores que permean esos modos de hacer y producir.

Los bioinsumos, entre el taller y su uso

En este subapartado está destinado a reponer cómo hacer y utilizar bioinsumos se expresa en las prácticas cotidianas, aunque también en instancias formales de intercambio. Una de las reuniones observadas fue sobre el “preparado” de distintos insumos biológicos que se orientaban al control de plagas corrientes, este evento estuvo organizado desde una Universidad Nacional que lleva adelante, en las distintas quintas, tareas de extensión e investigación. Más allá del taller como dispositivo pedagógico, las charlas sobre los “preparados”, categoría que se utiliza de forma recurrente entre quienes producen, estuvo presente en la mayoría de los recorridos. En función de ellos, se pudo registrar cómo son los modos que se distinguen en el quehacer de la agroecología.

Quienes integran la organización han realizado prácticas agronómicas tipificadas como “convencionales”, en los predios donde trabajan actualmente y también a lo largo de su trayectoria laboral. Hay quienes recuerdan modos de producir que no dependían de los químicos sintéticos y sitúan esto en prácticas que hacían los padres y los abuelos. En el relato sobre su transición hacia la agroecología, de forma general, es presentado como un cambio de estrategias en torno a los preparados, el uso y las combinaciones de cultivos (no solo variedades hortícolas, sino también cercos de flores). Y el tema que aparece, en un segundo plano, pero sentido como estructural es el acceso a las semillas, la compra, la producción y la calidad de las mismas.

Una dimensión del gobierno de los alimentos se encuentra en los modos de control de la producción a partir de la eliminación de los insumos químicos sintéticos que, en parte, se sustituyen por insumos de base biológica. Quienes producen cambiaron una práctica habitual que tenían en el manejo de su producción. Al recorrer los distintos registros de campo, tanto los realizados luego de la visita a las/os productores/as de El Halcón, así como de otras recorridas en campos junto a otras organizaciones, los “preparados” a los que hacen referencia son: la tierra diatomea, cama de pollo, cama de

arroz, urea, calcio, girasol, mientras que los bioinsumos más comunes suelen combinar ají picante, ajos, alcohol, frutos de paraíso, entre otras. Estos preparados son objeto de circulación (sobre todo su modo de hacer) entre los/as productores/as, hay un conocimiento creado y valorado en función de ello que resulta de interés.

En la visita al predio de Rubén, uno de los productores de El Halcón que trabaja en dos hectáreas y media, se centró la atención en el uso de bioinsumos. Contó que uno de los preparados que realiza en base a hojas de paraíso, ajo y ají picante no sirve de repelente ni mata los insectos, pero “anda bien”, ayuda a controlar (Registro de campo, 03/04/2018). La aplicación la realizaba cada quince días, aseguró que esta práctica debería hacerse más seguido porque resulta más efectiva pero hay una limitación, la falta de tiempo. El tiempo se manifiesta como un recurso escaso en la charla con Rubén, es su limitante para la aplicación de forma sostenida del bioinsumo pero también para hacer otros cultivos como la frutilla, que dejó de producir porque necesita “muchas manos para la cosecha”, lo mismo sucede con la producción de semillas. Tanto él como otras personas que integran la organización identificaron esto como una limitación, ya que la mayoría de estos insumos, son comprados en dos semilleras. Algunos/as guardan semillas para cosechas posteriores y a veces esto funciona. De forma complementaria, a partir de la articulación con una Universidad Nacional consiguen semillas de producción local hechas por una Cooperativa.

Al dejar de utilizar químicos sintéticos en la producción, como paso fundamental para hacer la transición a la agroecología, muchos/as integrantes de El Halcón se han formado en la preparación de bioinsumos junto con agencias estatales de intervención y universidades. En este contexto, interesa cómo la experiencia alrededor del control de plagas en la horticultura modela un tipo de productor singular.

Cambiar de modelo productivo insume tiempo de trabajo que se traduce en el control que es necesario hacer de las plagas y las malezas, una mayor vigilancia de los cultivos en el terreno requiere una mirada atenta. Cuando preparan un bioinsumo, si bien en ocasiones lo hacen de forma colectiva (notas de campo, 03/04/2018), muchas veces se realiza de modo individual, cada uno en cada quinta, y hay un tiempo de preparación y otro de fermentación para que este pueda ser usado. Esto rompe con la idea de los resultados pues no se produce el mismo efecto ni les brinda las mismas soluciones en todos los casos.

En las charlas acerca de cómo aplicar bioinsumos y cómo hacerlos, hubo una participación masiva de quienes integran la organización al momento de contar sus experiencias. El relato de cada integrante iba trazando, de algún modo, muestra la complejidad que tiene el tratamiento de base biológica tanto para el cuidado de las plagas, como de las malezas. Algunos/as trataban la mosca blanca con la base de un preparado que sustituía de manera homóloga a un agroquímico y, en función de proponer un tratamiento desde otra óptica, uno de los integrantes indicó que debían pensar más allá de un reemplazo, probar un preparado que mate el huevo y quitar el problema mediante esa acción directa.

La práctica de los preparados permitió indagar acerca del modo en que, quienes producen desde El Halcón, incorporaron una de los aprendizajes necesarios para la transición a la agroecología. Una acción que los/as involucra, en tanto son ellos/as quienes siguen los procedimientos de los preparados, y también a quienes se les presenta un desafío en tanto la aplicación y tratamiento. Las personas, al momento

de involucrarse en este hacer, despliegan herramientas creativas, que quizás sólo funcionen en sus parcelas o para una parte de sus cultivos. Cuando se indaga acerca de qué es hacer agroecología, aquí como en otras investigaciones que exploran esta pregunta desde la perspectiva de los actores sociales (Cravero 2021a, 2021b; Pérez 2023), una de las prácticas destacadas es dejar de utilizar químicos sintéticos y se representa, luego, como una acción específica alternativa, hacer bioinsumos.

Como afirmó Trouillot (2011), uno de los efectos del estado es la producción de la población, en el contexto de las políticas orientadas al fomento de la agroecología, como fueron las implementadas en El Halcón, no sólo desde unidades burocráticas estatales, sino también, desde las Universidades Nacionales, hay una acción activa sobre las prácticas de las personas que producen bajo esta modalidad. Como se desarrolla en la próxima sección, son parte de los dispositivos para pensar si hay nuevos/as sujetos/as del desarrollo.

¿Hay *nuevos/as* sujetos/as del desarrollo?

Cuando se inició el trabajo de campo en El Halcón, en el año 2017, el gobierno de la Alianza Cambiemos⁹ estaba llegando a su segundo año, la crisis económica que había derivado a partir de una serie de acciones comandadas desde el ejecutivo nacional, eran parte de los relatos cotidianos de los productores mientras visitábamos los predios.

Como contexto general, es necesario indicar que, a los pocos meses de iniciado el gobierno de Mauricio Macri se identifican algunas protestas desde el sector subalterno rural agrario, encontrándose entre las más emblemáticas los “verdurazos” que comenzaron en forma sostenida en el año 2016. Esta forma de protesta y movilización consistió en repartir o vender a precio de costo en centros urbanos, verduras o frutas a la población. Este tipo de acciones políticas se pueden encontrar también en los “frutazos” de la zona del Alto Valle, entre las provincias de Río Negro y Neuquén, a principios del año 2016 cuando los/as productores/as se organizaron para repartir peras y manzanas, tanto en los centros urbanos de la zona, como frente a escuelas o lugares estratégicos de las ciudades, para visibilizar su reclamos de pedido de asistencia, por parte del estado, para la producción de frutas de pepita. Como se indicó en otro trabajo (Marcos y Nosedá 2020) la configuración del verdurazo como una forma de protesta específica se relaciona con las acciones de organizaciones de productores/as hortícolas de los periurbanos de las grandes ciudades a partir de una acción colectiva. Esto resulta novedoso en tanto que moviliza una porción de los/as sujetos/as rurales subalternos/as que habían tenido poco protagonismo en la trama de las movilizaciones de este colectivo, por lo menos desde el regreso de la democracia. Al repasar algunas movilizaciones en la década de 1990 o inicios de la primera década del 2000, e incluso algunas demandas que cobraron la forma de protesta en los gobiernos kirchneristas, quienes participaban de esas acciones fijaban sus actividades en otras ramas de la producción agropecuaria (ganaderos, recolectores) o como asalariados rurales (Warren y Guerreiro 2020; Weinstok 2005). Las movilizaciones que se produjeron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires estaban integradas por personas que habían hecho una gran cantidad de kilómetros para llegar, vivían en pequeños pueblos, parajes lejanos o en comunidades. El verdurazo como protesta revela otras cuestiones, puesto que quienes

⁹ El período de gobierno de la Alianza Cambiemos, conducido por Mauricio Macri fue de 2015 a 2019.

producen alimentos frescos, de consumo cotidiano, viven en el borde de las ciudades, son personas que se organizan y motorizan otra cara de la subalternidad rural que se vincula muy estrechamente con lo urbano. Además, cambian el repertorio de la clásica protesta por estas *performances* donde el alimento está en el centro de la escena. En una entrevista realizada en octubre de 2019, una referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), comentó que el primer verdurazo que realizaron fue en el año 2015 y, a partir de esta protesta es que la organización tomó otro protagonismo (entrevista, 30-10-19). El verdurazo aparece como una novedad, esta modalidad se repitió en distintas provincias del país a la par que esta organización iba cobrando más visibilidad y sumaba adherentes. La interlocutora indicó otro momento de quiebre que fue atravesado por la represión. Comentó que “A nosotros en febrero nos reprimieron en Constitución, y ahí fue como “fum”, todos querían ser nodo, todos... Y funcionó un montón, porque se sostuvo bastante. Ahora son casi sesenta y pico de nodos, abiertos, o sea que reciben gente...” (30-10-2019). Interesa este pasaje de la entrevista porque permite abordar dos cuestiones, primero cómo la protesta en el espacio público, en un lugar céntrico, visibilizó un sector a partir de un evento represivo y, por otro lado, cómo esa adhesión a su vez produjo un efecto multiplicador en una de las formas de comercialización que se alientan desde esta organización que son los nodos de consumo.

Como afirmó la entrevistada, la represión de febrero de 2019 fue un hecho violento que tuvo una gran repercusión. El día 15 de ese mes esta organización había planificado dos verdurazos en las plazas próximas a las estaciones de trenes de Constitución y Once, que son dos cabeceras de ferrocarril muy transitadas. Al relevar las noticias en diversos medios de comunicación se pudo identificar cuál era, según los referentes de la organización, el motivo de la protesta: “que la ciudadanía tenga acceso a las verduras a precios accesibles”.

Lo planeado para ese día era vender las verduras a \$10 como forma de demostrar la distorsión de precios. La represión comenzó a la mañana cuando, en las proximidades de la estación de Constitución, se armaron los gazebos para disponer las verduras. El Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de su Secretario de Seguridad, adujo que no había sido autorizado el verdurazo porque afectaba la higiene del espacio público, en ello fundó las razones para reprimir con gases y balas de goma, además de secuestrar las verduras, “el gobierno respondió con represión y nos sacó la mercadería, le sacó el trabajo a los pequeños productores” afirmó un dirigente de la organización al medio Infobae.

Los días siguientes a este evento las imágenes de la represión se multiplicaron por los medios masivos, “los productores lanzaban lechugas y berenjenas y recibían balas de goma” repuso un diario de tirada nacional. Por otro lado, como afirmó la entrevistada, este evento les permitió mayor visibilización. La represión dejó imágenes impactantes de verduras tiradas en la calle, de adultos/as mayores recogiendo alimentos en la vía pública rodeados de fuerzas de seguridad.

Entre el 2016 y el 2018 se produjeron más de diez verdurazos sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y también se sumaron a este tipo de acciones otros/as productores/as como los/as del sector lechero. Las organizaciones que han tenido un rol protagónico en este tipo de protesta son la UTT el movimiento La Dignidad, algunas seccionales de la Federación Agraria Argentina, la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA), la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), entre otras. Desde El

Halcón, aún sin ser parte de ninguno de estos agrupamientos de tercer grado, se han hecho presente en algunos de los eventos contenciosos. El trabajo de campo situado con la organización, en un contexto de vida y producción que se puede generalizar para la producción hortícola del Gran Buenos Aires, brinda herramientas que colaboran para comprender, por un lado, el malestar general y, por el otro, cómo ese contexto aceleró la formación de organizaciones- agrupaciones, algunas de ellas con una fuerte impronta gremial.

Entonces, este período se puede entender como de confrontación, donde emergen organizaciones y formas novedosas de protesta contra el estado y también, donde surgen nuevos vínculos entre las organizaciones y reconfiguraciones del sector rural subalterno. Estos nuevos vínculos entre organizaciones se fundan no sólo porque hay interacciones entre los nuevos agrupamientos de la subalternidad rural agraria con organizaciones con más trayectoria, sino también, en función del Foro Agrario como concertación de organizaciones del sector.

Esto llevó a observar y dar cuenta que las acciones de estos “otros/as agricultores/as familiares” están vinculados de forma directa con la cuestión alimentaria. Comprender la emergencia del horticultor/a en el contexto de producción de sujetos/as de desarrollo y cómo estos/as se constituyen en esa trama en contextos recientes. Se entiende que, como ningún/a otro/a sujeto/a, quienes se dedican a la horticultura lograron visibilizar que son ellos/as quienes producen alimentos. Y una porción de ellos/as emerge con la consigna de productores de alimentos sanos, característica a partir de la cual se define, en muchas ocasiones, a la práctica agroecológica. El alimento como cuestión de este sector cobra otro cariz cuando los/as horticultores/as, a través de sus organizaciones, logran movilizar que son ellos/as quienes están detrás de la producción de verduras de consumo cotidiano.

Consideraciones finales

Este artículo está surcado por una pregunta general ¿A través de qué medios se gubernamentaliza la producción agroecológica y cómo se produce, por ello, una población particular? Para responder a esta inquietud, se construyó la sección donde se recogen sentidos y prácticas acerca de ¿Cómo hacer agroecología? Esta inquietud fue explorada desde una perspectiva etnográfica y se pudo dar cuenta de una construcción alrededor de los/as sujetos/as que producen de esta forma, que se configura desde diferentes espacios y por distintos agentes. El trabajo de campo permitió observar algunos mecanismos, dispositivos y artefactos que modelan este tipo de productor/a. No usar químicos sintéticos, hacer cercos de flores, vender en canales cortos, asistir a asambleas, forma parte de la construcción del productor/a agroecológico/a. Además, implica también construir y mantener vínculos con agentes de universidades y otras instituciones que tienen posiciones clave en la distribución de sus mercancías. Hacer agroecología no basta para ser un productor/a agroecológico/a, si estos/as no pueden encontrar tramas y vínculos donde aquello que hacen sea reconocido por otros/as.

El modo en que esta forma de producción se establece como una alternativa a la agricultura industrial está atravesado por múltiples intervenciones desplegadas desde el ámbito estatal. Se identifica que tanto las agencias orientadas al desarrollo rural, así como las universidades, cumplen un rol fundamental para la difusión y sostenimiento

de este modelo. A través de diferentes intervenciones enmarcadas en la extensión con personas que trabajan en la horticultura, se puede identificar el modo en que se gesta y aparece como deseable hacer agroecología.

La emergencia del horticultor/a como nuevo/a sujeto/a se identifica en la protesta en la calle y en cómo se organizan repertorios novedosos para movilizar los reclamos. Narrarlos de este modo no indica una invención reciente de las actividades de estas personas, que no solo tienen trayectorias individuales de largo aliento en la producción, sino que también habitan y producen en zonas donde tradicionalmente fueron de abasto alimentario. La novedad se encuentra en que, en los últimos años, hay una reconfiguración de las organizaciones del sector hortícola (sobre todo en el periurbano bonaerense) donde las acciones de protesta están centradas en lo alimentario. De allí que la agroecología como estrategia para la producción se movilice, además de acompañar a viejos reclamos del sector subalterno rural agrario, como el acceso a la tierra y canales de comercialización adecuados.

En la introducción de este artículo, se piensa a la agroecología como parte de un campo ambiental por el modo en que, desde la academia se la ha explorado, en función de prácticas que apuntan a transformar modos de producción que son insostenibles tanto social como ambientalmente. Como afirmó Sevilla Guzmán (2006), el neoliberalismo fue el contexto donde se profundizó el modelo actual y la dinámica de la agroecología propone nuevas formas de relacionarse entre la sociedad y el ambiente. Estas “nuevas formas” se observan en el trabajo de campo, en las charlas y recorridos con quienes producen, que narran sus trayectorias productivas y los cambios incorporados en este nuevo hacer.

Más allá de las prácticas o los modos en que las/os sujetas/os encaran la producción agropecuaria, la cuestión ambiental se volvió en las últimas décadas ineludible. Esta categoría, en el contexto de construcción de los/as sujetos/as rurales subalternos/as en un momento determinado se cristalizó bajo la idea de que producen de forma agroecológica y aportan al modelo de desarrollo sustentable. Si antes sólo se los asociaba a un “cuidado” asociado a la tierra, en la dinámica de los últimos años ese cuidado se tradujo en una forma específica que es hacer agroecología. Y, esta forma habilitó, como ninguna otra, la visibilización de un/a nuevo/a sujeto/a del desarrollo; los/as horticultores/as.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, año 26, número 73, 249-264
- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Claves para todos- Capital intelectual.
- Berger, M. y M.F. Marcos (2022). Los proyectos como dispositivos de instrumentalización de políticas estatales en el terreno. *Runa*; 43; 2; 325-342
- Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, 1-21.
- Cravero, R. (2021b). Agroecologías pampeanas. Eco-lógicas instituyentes de producción local de alimentos. *Revista del Museo de Antropología* 14 (2): 149-162, 2021 / ISSN 1852-060X / ISSN 1852-4826

- Cravero, R. (2021). *Agroecología para existir. La creación de modos de vivir y trabajar en el agro pampeano cordobés*. Antropogafia Editorial.
- De Marco, R. (2012). “Nace una colonia”. El Instituto Autárquico de Colonización de la provincia de Buenos Aires y el caso de la Colonia 17 de Octubre (Florencio Varela, 1946-1955). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*. Córdoba, Argentina, año 12, n° 12, 2012, 241-259.
- Foucault, M. (2006). “Seguridad, Territorio, Población”. Fondo de Cultura Económica
- González Maraschio, M. F. (2020). La interfase rural- urbana como ámbito de la agricultura familiar. In M. F. González Maraschio & F. Villareal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo urbano y lo rural* (27–56). Luján: EdUNLu.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lapegna, P., y Otero, G. (2016). Cultivos transgénicos en América Latina. Expropiación, valor negativo y Estado. *Estudios Del Desarrollo*, VI, 19–43.
- Lattuada, M. (1997). El sector agropecuario argentino hacia el fin del milenio. *Agroalimentaria*, 4.
- Marcos, M. F. (2020). Producción de instituciones estatales de desarrollo rural: el caso del PSA y el PROINDER. *Revista Huellas*, Volumen 24, N° 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Marcos, M.F. Berger, M y J.M Casco (2021). Los sistemas participativos como dispositivos de diferenciación y valorización. *Realidad Económica* Vol. 51, (67 - 88).
- Marcos, M. F. y C. Nosedá (2020). La Agricultura familiar y sus organizaciones en la interfase urbano- rural. En: González Maraschio, M.F y F. Villareal (Comps.), *La Agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. EdUNLu (112 - 137).
- Oszlak, O. y O’ Donnell, G. (1984). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. In *Para investigar la administración pública. Modelos y experiencias latinoamericanos*. Instituto Nacional de Administración Pública. Alcalá de Henares.
- Pérez, D. (2023). “Vivir y producir. Las transiciones hacia la agroecología en Entre Ríos, Argentina, desde la experiencia de agricultores familiares (1990-2019)”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. FCEco FCEdu FTS. UNER.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van*. Editorial Antropofagia.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5, 111–150.
- Sarandón, S. (2002). Incorporando el enfoque agroecológico en las Instituciones de Educación Agrícola Superior: la formación de profesionales para una agricultura sustentable. *Revista Agroecología y Desarrollo Rural Sustentável*, 3, 40–49.
- Sarandón, S., y Flores, C. (2014). *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: EDULP.
- Sarandón, S., y Marasas, M. (2015). Breve historia de la agroecología en la Argentina: orígenes, evolución y perspectivas futuras. *Agroecología*, 10, 93–102.
- Serpe, P. y C. Gras (2021). Dinámicas identitarias y políticas públicas para la transición

hacia la agroecología de los pequeños agricultores del chaco argentino. *Papeles de Trabajo*, 40.

Serpe, P. y V. Hernández (2020). Dinámicas identitarias y políticas públicas para la transición hacia la agroecología de los pequeños agricultores del Chaco argentino. *Papeles de Trabajo*, 40, (52-72).

Sevilla Guzmán, E. (2006). “Agroecología como estrategia metodológica de transformación social”, *Reforma Agraria e Meio Ambiente*,1(2), 511

Tapella, E. (2003). Globalización y Transformación de la Estructura Social Agraria en Argentina: ¿Nuevas Ruralidades, Nuevas Políticas? *Kairos*, 7.

Tittonell, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. En *Rev. FCA UNCUYO*. 51 (1): 231-246.

Trouillot, M. (2011). Antropología del Estado en la época de la globalización: encuentros cercanos del tipo engañoso. En *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Editorial de la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, 149-174

Trpin, V. (2020). Problematización teórica y metodológica de la construcción de los sujetos objetos de estudio o de intervención en espacios rurales: los/as bolivianos/as en la horticultura. In *Sujetos sociales en la horticultura argentina. Reflexiones en torno a su estudio* (13–34). Buenos Aires: INTA Ediciones.

Warren, J., y Guerreiro, L. (2020). Luchas campesinas en Argentina: la supervivencia de un sujeto incómodo en los albores del siglo XXI. *Conflicto Social*, 13.

Weinstok, C. (2005). Reforma agraria y soberanía alimentaria en la esquiada ciudad. In N. Giarraca y M. Teubal (Eds.), *El campo argentino en la encrucijada*. Alianza Editorial.

Whelan, A. (n.d.). Bioinsumos: un giro hacia la sustentabilidad. *Alimentos Argentinos*, 59.



María Florencia Marcos es profesora de enseñanza media y superior en Ciencias Antropológicas (FFyL- UBA), Magister en Políticas Ambientales y Territoriales (FFyL- UBA) y Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Becaria posdoctoral de CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales, integrante del Grupo de Estudios Rurales (GERU- UNLu) y de la Red de Estudios Sociales de la Agroecología (RAESA).